Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

VII CONFERENCIA INTERNACIONAL
Antropología 2004
Noviembre 24 al 26 del 2004

Moldeando al David. El hombre: una escultura social

Yudelkys Pérez Alea

Yenia Rangel Álvarez

En un lejano país existió hace muchos años una Oveja negra.
Fue fusilada.
Un siglo después el rebaño arrepentido le levantó una
estatua ecuestre que quedó muy bien en el parque.
Así, en lo sucesivo, cada vez que aparecían ovejas negras
eran rápidamente pasadas por las armas para que
las futuras generaciones de ovejas comunes y corrientes
pudieran ejercitarse también en la escultura.

Augusto Monterroso

Tal como Miguel Ángel esculpió al David que encarnaba la perfección humana, nuestras mentes y nuestros cuerpos son cincelados en búsqueda de un ideal. Se nos enseña a amar ciertos modelos de vida, y no la vida. De ahí surge la idea del hombre como una escultura social, como ser condicionado socialmente. Ello no significa que los individuos son absolutamente moldeables, ya que son capaces de reaccionar activamente ante lo aprendido y de experimentar táctica y críticamente con ello. El concepto que explica este fenómeno es conocido como proceso de socialización, temática sobre la que versa el presente trabajo. Entonces, nuestro objetivo es discurrir en reflexiones teóricas sobre dicho concepto abordándolo desde las perspectivas científicas de la antropología y la sociología, teniendo en cuenta los nexos y diferencias entre ambas ciencias.

Cuando el individuo nace llega a un mundo "hecho" que existe en las formas materiales que son el fruto de la acumulación del trabajo de muchas generaciones (un territorio, un sistema de transporte, las ciudades, tecnologías objetivadas, obras de arte, etc.) y también en las formas simbólicas (el lenguaje, las tradiciones, identidades, reglas, normas escritas y no escritas, etc.); todavía no es cómplice de este entramado social, pero es portador de una serie de aptitudes que le permitirán serlo. Es precisamente mediante el proceso de socialización que este individuo es inducido a ser partícipe de la dinámica social. Ello se logra cuando el sujeto ha alcanzado un determinado grado de internalización, o sea, cuando ha logrado aprehender e interpretar los acontecimientos y elementos fundamentales que conforman determinada cultura y sociedad.

A través de la socialización el individuo adquiere todo un conjunto de normas, valores, ideas, creencias, costumbres, conocimientos, capacidades reflexivas, de enjuiciamiento, valoración y evaluación crítica que forman parte de determinada cultura y sociedad y que son transmitidos de generación en generación. En fin, la socialización introduce al sujeto en

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

el mundo de los significados y sentidos, ya que le posibilita comprender e interiorizar los significados, símbolos y acciones de los demás y, en consecuencia, de sí mismo. En correspondencia a esto, el individuo desarrolla una serie de actitudes, conductas, y maneras de reaccionar ante hechos y situaciones. Así, aprende a comportarse de forma adecuada a la colectividad que le rodea, la cual sanciona sus conductas con premios y castigos. Mediante la socialización el sujeto en desarrollo se adapta a los requerimientos de la sociedad en que vive, lo cual le permite la aceptación dentro de su medio social.

Este proceso, a la vez que viabiliza el desarrollo de potencialidades, posibilidades y habilidades necesarias para una participación "adecuada" en la vida social, le imprime al individuo una serie de inhibiciones, renuncias y prejuicios igualmente necesarios para su adaptación a las formas de pensamiento organizado.

La socialización implica, del mismo modo, una construcción social del cuerpo, o sea, condiciona en el sujeto su forma de hablar, caminar, gesticular, moverse y proyectarse, en dependencia de sus experiencias personales, su profesión, su posición social, su sexo y su edad. Existe, entonces, un lenguaje del cuerpo: se puede manifestar respeto, sumisión, humildad, seguridad o soberbia, dominación y orgullo mediante su uso.

A su vez, mediante la socialización se transmite la noción de ideal de belleza que existe en toda asociación humana, a pesar de que varía según la cultura y el período histórico concreto. En la actualidad las fronteras entre las diferentes culturas se han ido desvaneciendo, sobre todo como consecuencia del estrepitoso alcance de los medios de comunicación, lo cual implica que existan patrones de belleza cada vez más universales. La construcción social de un ideal de belleza atenta contra lo natural, oponiéndose a la diversidad física existente en la naturaleza humana. Además, una vez que el individuo comienza a pasar por el proceso normal de envejecimiento, se aparta definitivamente de los cánones socialmente aceptados de belleza, y así es visto por la sociedad y por él mismo, lo cual hace que se sienta insatisfecho con su apariencia física. Esto se refleja en el hecho de que las personas cada vez dedican más tiempo a realizar actividades en función de lograr a ultranza una imagen social "adecuada", a la vez que un número mayor de individuos practica deportes no solo por su importancia para la salud, sino más bien como una vía para acercarse a dicho ideal de belleza.

Desde otra perspectiva de análisis, la socialización fomenta la integración social, a la vez que la autonomía individual. Se promueve la integración referida y la armonía social al transmitirle a los sujetos valores, normas y conductas apropiadas socialmente. Los individuos hacen "lo correcto" (o sea, satisfacen los requisitos funcionales del sistema) en la medida en que las normas sociales han sido interiorizadas y se han convertido en orientaciones de valor (preferencias, gustos, inclinaciones). Al mismo tiempo aportan, enriquecen y/o sancionan las orientaciones sociales. Esto es posible gracias a la acción activa de generaciones y sujetos que se proponen enfrentar las nuevas problemáticas sociales, poniéndose de manifiesto así la mencionada autonomía individual. La socialización cumple, entonces, una doble función: por un lado, inculca elementos homogéneos para ser asumidos por todos los individuos de la sociedad, y por otro, viabiliza

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

una heterogeneidad dentro de la homogeneidad estableciendo diversidad, diferencia y desigualdad entre los miembros del sistema social. Así, los individuos son condicionados de forma diferenciada, fomentándose la diversidad, al ser preparados para cumplir funciones sociales específicas. En fin, a la vez que se inculcan valores sociales a todas las personas indistintamente, existe una diferenciación en cuanto a los valores infundidos según sexo, clase social, género, ubicación geográfica, raza, religión y profesión.

El fenómeno social en cuestión constituye un elemento importante para la continuidad de los sistemas. Mediante su constante accionar coadyuva al mantenimiento de la cultura y de la estructura social, ya que contribuye a mantener ciertas pautas sociales de desigualdad, autoridad, privilegio y poder. La realidad social es sumamente compleja y presenta una pluriformidad que se evidencia en diferentes valores culturales. No obstante, los que se transmiten mediante la socialización son aquellos valores hegemónicos y dominantes en la estructura social. Del mismo modo que una sociedad distribuye bienes y servicios, o sea, capital material, también distribuye y legitima ciertas formas de conocimiento, prácticas lingüísticas, estilos y valores que constituyen el capital cultural. El concepto de capital cultural representa determinadas formas de hablar, actuar, moverse y vestirse que son institucionalizadas de diferentes maneras (Coronel: 5); de este modo, los individuos aprenden la cultura de la clase dominante y experimentan la diferencia existente entre los estatus y distinciones de clase que se dan en el conjunto de la sociedad. Todo esto se hace posible ya que es precisamente la clase dominante la que ostenta el poder sobre los medios necesarios para transmitir estas nociones particulares de su clase al resto de la sociedad y hacerlas valer como universales. Urge aclarar, en este sentido, que el individuo, a la par de que es enseñado a reproducir estos patrones universales, también recibe el influjo socializador de los grupos sociales a los que pertenece, ello hace que esté expuesto a diversos valores que en ocasiones se contradicen, y que finalmente él combina selectivamente.

Como se indicó anteriormente, el proceso de socialización intenta homogenizar a los actores sociales, al mismo tiempo que masifica y valida los paradigmas conductuales socialmente aceptados a través de la aprobación o el repudio. Entonces, la adaptación o no a las normas establecidas en una sociedad determinada implica la inclusión o la exclusión sociales del individuo; lo cual responde a determinadas pautas de poder, a la vez que contribuye al afianzamiento de la estratificación y las desigualdades sociales. Cuando un individuo no se adecua a lo socialmente estipulado es apartado y marginado por la sociedad, ello lo impulsa a unirse con otros sujetos que presentan características similares a las suyas, conformando de este modo subculturas al interior de la cultura. Esto contribuye a regular el comportamiento del individuo en función de lo que este debe o no ser.

En la base misma del proceso de socialización se encuentra la transmisión de valores éticos y morales, los cuales tienen una doble funcionalidad: por un lado contribuyen al ajuste social, y por otro al equilibrio individual, en la medida en que la adaptación a un mundo preexistente permite que el sujeto esté en armonía con el sistema.

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

El proceso socializador, además de social, tiene un carácter psicológico, ya que está estrechamente ligado a la conformación de la personalidad y a la construcción de la subjetividad. Esta subjetividad deviene en la incorporación progresiva de aquellos elementos sociales externos que, al interiorizarse, adquieren la forma de valores, gustos, preferencias, inclinaciones, estilos de vida, criterios, etc. A su vez, juega un importante papel en la conformación de la identidad del individuo. Esta identidad no se conforma solamente por determinación genética, también es resultado de múltiples experiencias de relaciones vividas en el transcurso de la existencia del sujeto. Por tanto, se puede decir que la identidad es consecuencia de la conjugación de aquellas características fisiológicas y cualidades innatas del ser humano específico, más las construcciones sociales que han moldeado su personalidad a través del proceso de socialización; de esta manera, los rasgos constitutivos de la identidad y la personalidad estarán muy relacionados con el marco cultural y social en el que se desenvuelve el sujeto. Esto viabiliza la formación de identidades humanas en correspondencia con una época, una ubicación geográfica, cultural y social; a la vez que posibilita que cada sujeto se distinga como individualidad.

La idea de que el individuo no sólo está determinado por lo social, sino también por sus características naturales y sus vivencias personales, está estrechamente ligada a la concepción del sujeto como agente activo. Las personas no reaccionan pasivamente ante una realidad impuesta sino que son capaces de insertarse en ella críticamente e incluso transformarla. Son precisamente los individuos los que crean las normas sociales, (aunque en la medida en que se produce un distanciamiento temporal y espacial de la génesis de estas normas, se vuelven anónimas y se reproducen de manera casi automática y sin cuestionarse) por ello son los únicos capaces de promover el cambio al interior de una determinada cultura.

Cabe señalar, entonces, que a la hora de usar la noción de socialización hay que tener mucha cautela, ya que con frecuencia se incurre en errores al sobrevalorar su función y su influencia en el individuo.

Una postura más correcta y cercana a la realidad es entender que este proceso influye sobre el individuo, pero no determina totalmente sus conductas y expectativas (Garvía: 1998, 98). Por esto se puede hablar de socialización en el sentido de un proceso que desarrolla rasgos individuales propios en conformidad con las pautas sociales dominantes.

Hablar de socialización supone, de algún modo, que lo social o la sociedad es lo primario, a la vez que el actor social viene a ocupar un lugar secundario. Sin embargo, es preciso asumir al individuo como un sujeto activo, capaz de realizar transformaciones al interior de la sociedad en la que se inserta. Si se separan individuo y sociedad, adjudicándole a esta última una existencia independiente, entonces se le otorga primacía sobre los individuos. Se concibe que la sociedad existe primero y que, por tanto, los individuos son derivados de ésta. La socialización no es un proceso unidireccional entre un agente socializador y determinados agentes socializados; siendo así, los primeros asumirían un rol activo mientras que los segundos serían instancias pasivas de socialización. De ahí que no se puedan ver ambas entidades separadas, pues si la sociedad está compuesta por individuos,

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

la socialización debe entenderse como un proceso bidireccional, donde el agente socializador es al mismo tiempo una construcción y el constructor de la sociedad.

El esquema clásico de la socialización, al acentuar el movimiento que va de lo social a lo individual, asume al sujeto como un agente supersocializado, o sea, totalmente constituido como un producto de la interiorización de la exterioridad. Aquí se entiende que toda acción humana es el resultado de un conjunto de estados psíquicos (necesidades, inquietudes, aspiraciones, preferencias e intereses) que son consecuencia del proceso de socialización. No habría nada en el sujeto que no fuera resultado de esta determinación exterior. Por lo tanto, las contradicciones surgidas en la relación entre el individuo y la sociedad son explicadas partiendo del supuesto de un proceso de socialización defectuoso, incompleto o inadecuado. Sin embargo, si todo lo que el sujeto es, en términos de necesidades, actitudes e intereses, dependiese únicamente de la influencia de factores externos, se podrían construir individuos conforme a modelos predeterminados, manipulando las instituciones, los sistemas normativos y las organizaciones, pero esta es una realidad demasiado compleja y difícilmente simplificable que requiere de un análisis más profundo y coherente. Existe entonces una retroalimentación constante entre individuo y sociedad, el sujeto es condicionado por la sociedad a seguir normas establecidas a priori que fueron creadas y establecidas por generaciones anteriores conformadas por individualidades. El actor social al tiempo que internaliza todo ese constructo simbólico va modificándolo con su accionar, le incorpora nuevos elementos y desecha otros.

El sujeto siempre actúa en dependencia de su imagen del mundo, la que está limitada por sus propios conocimientos, prejuicios y dogmas; sin embargo, esta imagen no es creada por cada individuo tomando como referencia únicamente sus experiencias personales sino que también juegan un papel fundamental los juicios que otras personas expresan sobre la realidad. Esas personas, a su vez, están bajo la influencia de otras, que reciben la influencia de otras. De este modo la cadena de influencias es interminable e indescifrable, y se remonta a las épocas más lejanas y los lugares más remotos pero que directa o indirectamente median en nuestro modo de ver y pensar la realidad en que vivimos. Por ello nuestro modo de pensar y actuar está indudablemente condicionado por la sociedad a la que pertenecemos, por su cultura y su historia.

La socialización, como se ha referido anteriormente, es un proceso, lo que indica que es un fenómeno continuo que se produce durante todo el transcurso de la vida del hombre; nunca termina porque depende de la interacción intersubjetiva que vive el sujeto en lo cotidiano, donde va desempeñando constantemente nuevos roles que tiene que aprender. A pesar de ello se puede dividir en tres etapas cronológicas fundamentales: socialización primaria, secundaria y terciaria.

La socialización primaria, como su nombre lo indica, es la primera por la que atraviesa el individuo, y es por medio de la cual viene a formar parte de la sociedad e interiorizar sus elementos más importantes: el lenguaje, la identidad de género, de clase, su propio nombre, las normas, costumbres y valores sociales; o sea, interioriza un mundo preexistente, un mundo que estaba estructurado y organizado antes de su nacimiento. Esta socialización que

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

se da en los primeros años de la existencia se remite principalmente al núcleo familiar a la vez que suele ser la más importante para el individuo puesto que en este período aún no es capaz de asumir una actitud suficientemente crítica ante la realidad que se le presenta, así internaliza avalorativamente casi todo aquello que se le transmite.

La socialización secundaria es cualquier socialización posterior que induce al sujeto ya socializado a nuevos sectores del mundo objetivo de su sociedad, es la interiorización de submundos institucionales determinados por la división del trabajo y la distribución concomitante del conocimiento, o sea, submundos de valores y normas más específicos que se corresponden con las funciones ejercidas por el actor social en su vida adulta. Esta requiere la adquisición de vocabularios y conocimientos específicos de roles (Berger y Luckman, 1993: 164-216), lo que implica la internalización de diversos campos semánticos que estructuran interpretaciones y comportamientos específicos para cada área institucional. La influencia de las instituciones sociales no ocurre de manera homogénea para todos los actores sociales, sino que depende, a su vez, de las posiciones que ellos ocupan dentro de estas instituciones y de los roles que desempeñan.

La socialización terciaria o resocialización tiene lugar cuando los individuos adultos relativizan lo aprendido en etapas anteriores, dentro de un contexto social determinado, y comienzan a interiorizar las normas y valores de otra cultura o sociedad. Esto sucede, entonces, cuando el sujeto se integra en una sociedad o sistema de referencia totalmente distinto al aprendido anteriormente. (Giner, 1998: 695)

Así como existen diversas etapas de socialización, existen diversos agentes socializadores que, en dependencia de las especificidades de cada sociedad, desempeñan una función que varía en importancia. A la vez que una sociedad o las sociedades en general se van diferenciando y complejizando el proceso de socialización tiende, del mismo modo, a complejizarse. Así debe pulir sus funciones de homogenizar y diferenciar a los miembros de la sociedad, y con ello lograr esa cohesión indispensable para su funcionamiento adecuado, y a la vez, la adaptación por parte del sujeto a los diversos grupos y contextos socioculturales en que tendrán que insertarse. Esta función social es realizada precisamente por los agentes socializadores, cada uno en un momento y espacio determinado de la vida social.

Existen tantos agentes socializadores como interacciones sociales sostiene el individuo en su accionar cotidiano. Entre los fundamentales y más determinantes se encuentran, a nuestro entender, la familia, la escuela y los medios de comunicación masiva; aunque existen otros que juegan sobre el individuo un papel más o menos significativo, en dependencia del contexto social en el que se desenvuelve, como son los grupos de iguales, los centros laborales, la comunidad, la iglesia y demás instituciones sociales.

Es justamente la familia la que desempeña un papel determinante y hegemónico en los primeros años del ciclo vital del actor social, esto sucede por dos motivos fundamentales: primero, porque el niño en un período inicial de su existencia se relaciona casi exclusivamente con la familia, lo cual implica que casi toda la influencia externa que recibe

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

es ofrecida por el núcleo familiar; en segundo lugar porque en esta etapa la familia tiene la posibilidad y la capacidad de funcionar como una especie de filtro de los restantes agentes de socialización, así procura seleccionar o al menos influir en la selección de los amigos del niño, escoge la escuela a la que asiste, los medios de comunicación que consume y la manera en que lo hace. De este modo la familia es, en dicho momento, la encargada de establecer el nexo entre el individuo y la sociedad. Aquí el individuo adquiere las nociones básicas de lo bueno y lo malo, de lo permitido y lo prohibido, de lo que es recompensado y lo que es castigado. Estas nociones siempre van a estar fuertemente condicionadas por el contexto espacial, cultural y temporal en que se ubica la familia, así como por la clase social, el color de la piel y la etnia de sus miembros.

Si la educación es un proceso inherente a la sociedad y la escuela uno de sus principales canales de acción, entonces, esta última viene a jugar un rol decisivo en el proceso de socialización y en la conservación del sistema social. Se torna imprescindible aclarar que la escuela es entendida como la totalidad de instituciones educativas formales, así como, que el niño no sólo se socializa en ella a través de la dualidad enseñanza-aprendizaje sino también mediante la permanente interacción con los demás educandos. Debido a que es la escuela la primera institución pública a la que acuden los niños, sistemática y prolongadamente, constituye el lugar donde se aprenden las formas de convivencia ajenas a la familia. Además, la escuela es para la mayoría de los individuos el primer espacio en el cual entran en contacto con la diversidad existente en la sociedad. La principal función social de esta institución es educar, no enseñar. Su objetivo fundamental es modelar la conducta, las actitudes y las disposiciones del sujeto. Dicha función se logra fundamentalmente mediante el llamado currículum oculto, que hace referencia a los efectos educativos derivados o secundarios que la escuela de manera encubierta produce en el individuo. El profesor, entonces, viene a jugar un papel de mediador entre el alumno y los valores considerados “universales”.

Así mismo, el actor social durante toda su vida se encuentra influenciado en mayor o menor medida por los medios de comunicación que son usados por una gran cantidad de personas con el fin de satisfacer necesidades de información y/o entretenimiento, dedicando un número creciente de horas a ver, leer o escuchar los mensajes transmitidos por ellos. Los mass media ofrecen una imagen del mundo y de la realidad que incide notablemente en las concepciones y en la conducta social del individuo. A pesar de que el receptor no es un sujeto pasivo, sino que es capaz de decidir y seleccionar qué medios usar y qué mensajes recepcionar con más o menos espíritu crítico, es indiscutible que ejercen un fuerte influjo sobre él, obteniendo como resultado una determinada orientación de las conductas y las normas asumidas por las personas. Un aspecto a destacar es que mientras que la familia y la escuela como agentes de socialización se le imponen al sujeto, pues se nace en una determinada familia, y en casi todas las sociedades la asistencia a las escuelas es obligatoria hasta cierta edad, el uso de los medios de comunicación es voluntario, atractivo, entretenido y además seductor para el individuo. Ello implica que el actor social sea, en ocasiones, menos crítico ante dicho agente. Se debe tener en cuenta, además, que la escuela y la familia están menos equipadas para competir en este terreno, pues sus recetas más elementales resultan tediosas y exigentes en relación con la divertida y confortable

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

trivialidad de la televisión, los juegos de video y las computadoras. A su vez, el hecho de que el sujeto, en la actualidad, emplea cada vez mayor cantidad de tiempo al consumo de los medios de comunicación trae como consecuencia que relegue a un segundo plano a la familia, los amigos y, por consiguiente, toda relación interpersonal.

Si bien para hablar de los agentes socializadores los definimos y explicamos sus funciones por separado, su comportamiento real va mucho más allá. Esta forma de enfocarlos está obviando una parte de la dinámica que se da en la interacción entre los diversos agentes socializadores entre sí y con los individuos. Estos agentes, a la vez que socializan, están siendo socializados. Así mismo, en su relación con el sujeto transmiten mensajes que en ocasiones pueden resultar contradictorios entre sí.

A pesar de que al referirnos a cada uno de los agentes destacamos su función socializadora para el individuo dándole preponderancia en un período determinado del ciclo vital, sea cual sea la edad siempre hay más de un agente actuando sobre él, lo cual implica, de algún modo, lo que referíamos antes sobre las contradicciones que pueden resultar al estar accionando sobre un mismo sujeto más de un agente. De ahí se deriva que las ideas, creencias, valores y percepciones de la realidad no sean coherentes entre sí; pues, por ejemplo, los mensajes recibidos en el entorno familiar pueden estar en abierta contradicción con los transmitidos por el grupo de amigos. El niño y el adolescente pueden estar en medio de un campo de batalla ideológico donde se enfrentan la familia y los medios de comunicación masiva: uno presenta la violencia como mala, mientras que el otro invita, al menos implícitamente, a practicarla. Así, los diferentes agentes transmiten mensajes que van desde la coherencia absoluta hasta la contradicción total.

Otro elemento a destacar es que el agente socializador no siempre es consciente de su labor socializadora, esto ocurre, sobre todo, con aquellos que no están institucionalizados, o sea, con los agentes personales. Si anteriormente decíamos que existen tantos agentes socializadores como interacciones sociales sostiene el individuo en su accionar cotidiano, entonces este sujeto está recibiendo constantemente los influjos de la socialización de diferentes actores sociales con los que se relaciona diariamente y que van a ejercer una acción, en alguna medida, socializadora y a los que él también socializa sin que tenga conciencia de ello.

Se desdibujan los límites. Mirando a la socialización desde el prisma de la Antropología

Hasta aquí hemos analizado aquellos aspectos que consideramos más importantes del concepto de socialización. Esta noción, nacida en el seno de la sociología, atraviesa los puntos teóricos cardinales de esta ciencia, como lo demuestra la definición misma de su objeto de estudio: la sociología tiene como perspectiva de análisis fundamental al ser humano como ser social, inserto en una sociedad que lo condiciona y a la que él también transforma con su acción; su objeto primordial de estudio es la sociedad humana, y más concretamente, las diversas asociaciones, grupos e instituciones sociales que los humanos

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

forman; estudia al ser humano en sus continuas interacciones con la sociedad y sus miembros, y los roles que el individuo asume o adquiere mediante estas interacciones (Pérez: 2002, 3).

A pesar de que el concepto de socialización surge en la sociología no es privativo de esta ciencia pues, aunque el uso de este término no es frecuente en la teoría antropológica, el modo en que esta ciencia enfoca la realidad social genera un discurso en gran medida coincidente con las reflexiones referentes a dicho fenómeno. Ello se evidencia desde el momento mismo en que nos acercamos al objeto de estudio de la antropología que, según considera Marvin Harris, consiste en "la descripción y análisis de las culturas –las tradiciones socialmente aprendidas- del pasado y del presente" (Harris: 2001, 14).

Si la antropología estudia, precisamente, las diferentes culturas y su continuidad en el tiempo, entonces, tal definición tiene una estrecha relación con el fenómeno de la socialización ya que es este el que permite la transmisión de la cultura de una generación a la otra con el fin de perpetuarla y reorientarla.

Del mismo modo, si analizamos los conceptos de cultura esbozados por los principales autores clásicos y contemporáneos de la antropología, y asumiendo el concepto dado por Marvin Harris como referencia: "cultura es el conjunto de tradiciones y estilos de vida, socialmente adquiridos, de los miembros de una sociedad, incluyendo sus modos pautales y repetitivos de pensar, sentir y actuar (es decir, su conducta)" (Harris: 2001, 19-20), podemos arribar a la conclusión de que la antropología se ocupa de las cuestiones relacionadas a la adquisición de pautas culturales por parte de los miembros de una sociedad, que en definitiva, constituye la esencia del concepto de socialización.

Por otra parte, dentro del discurso antropológico existe una noción que pudiera ser considerada como equivalente al concepto de socialización: la endoculturación. Esta se entiende como "una experiencia de aprendizaje parcialmente consciente y parcialmente inconsciente a través de la cual la generación de más edad insita, induce y obliga a la generación más joven a adoptar los modos de pensar y comportarse tradicionales. La endoculturación se basa, principalmente, en el control que la generación de más edad ejerce sobre los medios de premiar y castigar a los niños. Cada generación es programada no sólo para replicar la conducta de la generación anterior, sino también para premiar la conducta que se adecue a las pautas de su propia experiencia de endoculturación y castigar, o al menos no premiar, la conducta que se desvía de estas." (Harris: 2001, 21). Del mismo modo, se reconocen las limitaciones de este concepto, ya que el mismo no puede explicar una parte considerable de los estilos de vida de los grupos sociales existentes, pues la replicación de pautas culturales de una generación a otra no es completa. Las antiguas pautas no siempre se repiten con exactitud en generaciones sucesivas y continuamente se añaden pautas nuevas (Harris: 2001, 23). Si bien es cierto que el modo en que está concebido el concepto de endoculturación "sólo explica la continuidad de la cultura [y] no su evolución" (Harris: 2001, 23) en una sociedad determinada, es preciso acotar que, en la misma medida en que a través de este proceso de aprendizaje el individuo es dotado de una serie de conocimientos y habilidades que permiten la reproducción de las pautas de

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

conducta y pensamiento sociales y, por consiguiente, la continuidad de la cultura; será capaz (igualmente como resultado de estos conocimientos y habilidades incorporados) de transformar la realidad social en la que está inmerso.

Una de las figuras claves de la antropología que ha tratado el tema de la endoculturación es Melville Herskovits. Para llegar a definir esta noción parte de comparar los conceptos de cultura y sociedad y, en correspondencia con ellos, los de endoculturación y socialización. Este autor tiene una visión estrecha de sociedad, al concebirla como un mero agregado organizado de individuos que siguen un mismo modo de vida. Considera entonces, que este aspecto no es distintivo del ser humano, ya que los animales también viven en sociedad. Entonces, socialización sería el proceso de integración de un ser, ya sea humano o animal, a su sociedad, aunque reconoce que es más compleja en el hombre que en los animales. Por otro lado, concibe la cultura como el modo de vida de un pueblo, siendo esta la que diferencia las sociedades humanas de las animales. Entonces, la endoculturación es definida como aquellos aspectos del aprendizaje que distinguen al hombre de otras criaturas y por medio de los cuales logra ser competente en su cultura. Es el proceso de consciente e inconsciente condicionamiento que tiene lugar dentro de los límites sancionados por determinado haz de costumbres, al que está expuesto el sujeto durante toda su existencia y que no acaba sino con la muerte. Por último, considera que este fenómeno le permite al individuo moverse cómodamente dentro del marco de la conducta aceptada, a la vez que viabiliza el cambio social (Herskovits: 1952, 43-55).

Estos planteamientos están sujetos a crítica ya que, como decíamos anteriormente, el autor tiene una visión estrecha de sociedad porque sólo la concibe como agrupación unificada de miembros con un fin determinado, siendo entonces la misma para humanos y animales. Otro modo de concebir la sociedad (del que somos partidarias) es el que se opone al concepto de sociedad como masa, como mera agrupación, y que incluye además, las relaciones interhumanas, los diferentes grupos, asociaciones, profesiones e instituciones que constituyen la estructura social, además de todo el constructo simbólico y material que conforma la cultura.

Visto de esta manera, concebir disyuntivamente lo social y lo cultural, o sea, la sociedad y la cultura, como lo hace el autor en cuestión, nos conduciría a simplificar la complejidad de lo social, ya que éstas en la realidad operan de modo conjunto, se yuxtaponen; sólo desde lo teórico abstracto se vuelven diferentes. Siguiendo esta línea de análisis se puede apreciar, entonces, por qué el concepto de endoculturación es coincidente con el concepto de socialización expuesto ya que, en definitiva, explican el mismo fenómeno.

Ahora bien, en un principio las diferencias entre sociología y antropología eran más marcadas, no sólo por los fenómenos sociales que estudiaban cada una, sino también por el modo en que los encaraban, o sea, por la metodología que empleaban para su estudio. Actualmente, las fronteras entre ambas ciencias se han ido desvaneciendo, fundamentalmente como consecuencia de la complejización de la realidad social, que exige para su mayor comprensión la integración de las metodologías que históricamente pertenecían a las diferentes ciencias sociales. Asimismo, cada rama en particular ha

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

necesitado tomar de otros campos del saber aquellos aspectos que la complementan. De esta manera las diferentes ciencias comienzan a compartir teorías, conceptos, perspectivas de análisis, métodos y técnicas que antes se encontraban constreñidos a una disciplina específica.

En los últimos años ha surgido la idea en las ciencias sociales de que para comprender mejor un fenómeno determinado y tener una visión más completa del mismo es preciso abordarlo desde diferentes aristas. De ahí ha nacido la noción de multidisciplinariedad, y más recientemente, la de transdisciplinariedad. Mientras la multidisciplinariedad consiste en que un mismo objeto de estudio sea abordado por varios investigadores, cada cual desde su perspectiva disciplinar, con el fin de complementar el conocimiento con los diferentes enfoques; la transdisciplinariedad propone que en un mismo diseño de investigación se incluyan las teorías y metodologías de las diferentes ciencias según lo precise el objeto de estudio.

Esta última constituye un modo de hacer ciencia más abarcador ya que busca integrar datos de naturaleza cualitativa y cuantitativa, económica, histórica, antropológica, sociológica, psicológica, subjetiva y estructural; provenientes de micro y macro procesos, y con una alta potencialidad de generalización y síntesis (Espina: 2004, 22). A la vez, supone la integración de diversos paradigmas, o sea, un enfoque multiparadigmático.

Todo ello coadyuva a que los límites entre las ciencias se vayan haciendo cada vez más difusos, así encontramos que un objeto de estudio no es privativo de una sola ciencia y se hace más difícil discernir hasta donde llega el campo de acción de cada una de las ramas del saber social. Por esta razón, es que el concepto de socialización ha llegado a constituirse como una herramienta teórica aplicable a todas las ciencias sociales, reconociendo su utilidad para develar y explicar la naturaleza de la vida social.

Explorando la trascendencia de un concepto

Como mencionábamos anteriormente, la noción de socialización encierra gran importancia para las ciencias sociales en general. En primer lugar ella permite concebir y comprender al individuo, y todo producto de su acción, como resultado de determinadas condicionantes sociales. Esta idea derrumba todo intento de jerarquizar un individuo, un grupo humano, una lengua, unas costumbres, un estilo de vida, una religión, o unos conocimientos sobre otros; y nos conduce a aceptar las diferencias socioculturales sin pretender ponderar unas sobre otras, ya que estas son consecuencia directa de los diversos contextos sociales en que surgen.

Igualmente, el conocimiento sobre el fenómeno de la socialización brinda una visión más abierta y desprejuiciada de los fenómenos humanos en cuanto son concebidos como construcciones sociales. De esta manera, ideas, conductas y valores que en una sociedad son sancionados, en otra son vistos como “lo normal”.

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Por ejemplo, mientras en la mayoría de las sociedades occidentales actuales la homosexualidad es desaprobada, en la Antigua Grecia era totalmente aceptada. No se concebía como algo opuesto el amor profesado hacia personas del mismo sexo y del sexo contrario, su exaltación se dirigía hacia "lo bello", fuera este biológicamente femenino o masculino. Por otra parte, los individuos en la antigüedad no eran clasificados de acuerdo a su comportamiento sexual, la práctica de la homosexualidad era generalizada pero nadie fue catalogado como tal. Este tipo de conducta fue asumida como natural y las relaciones sexuales entre personas de igual sexo fueron institucionalizadas como parte del ritual de muchas religiones (Rangel: 2003, 70).

Otro ejemplo lo constituye el acto del suicidio que, para la mayoría de las sociedades es mal visto e incluso es considerado como un síntoma de desorden mental; mas, para los musulmanes chiítas deja de ser un mero suicidio y se convierte en un "martirologio" cuando se hace dentro del Jihad o Guerra Santa infligiéndole un daño al enemigo. La muerte en la forma del martirologio es un logro en lo que al mártir concierne, pues con su sangre logra la entrada al Paraíso, donde será agraciado con favores especiales. De acuerdo con esto, cuando una situación determinada requiere sacrificio el pueblo chiíta debe tener el sentimiento del mártir y debe estar deseoso de seguir ese heroico ejemplo (González: 2002, 74-75).

Aunque nos opongamos al etnocentrismo que plantea la superioridad de una cultura sobre otra y consideremos que hay diferencias (que se dan al interior de una misma sociedad en diferentes periodos históricos y, entre las diversas culturas) que deben ser respetadas y aceptadas; creemos que existen otras con respecto a las cuales el investigador debe tomar partido en dependencia de sus valores, en cuanto sujeto que también ha sido socializado dentro de determinada cultura y que tiene una noción de lo que es idóneo o no, según la ideología de la que sea partidario.

En fin, abogamos por una ciencia que incluya las opciones ideológicas y los valores, asumiendo el papel de estos últimos como instrumentos para la definición de los problemas sociales relevantes y para la identificación de las opciones de transformación social (Espina: 2004, 20-21).

Otra importancia que se deriva de comprender la noción de socialización es que le permite a los agentes socializadores institucionalizados tomar conciencia de su responsabilidad para con los socializandos y ejercer una acción basada en la equidad social, cultural, étnica, religiosa, sexual y etárea, así como, educar al individuo en la tolerancia y aceptación del otro. Se trata entonces de lograr una equidad social sobre la base de las diferencias.

Por último, el concepto de socialización nos conduce a la idea de que el conocimiento científico, como producto humano, también está condicionado socialmente. Por ser este uno de los elementos cardinales para explicar la importancia de esta noción para las ciencias sociales le dedicamos una parte considerable del presente trabajo.

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

El pensamiento no es neutro, es erróneo considerar que se puede alcanzar lo universal, la verdad en sí, como si esta estuviera situada en una dimensión exterior al individuo (Di Nicola: 1991, 9-41). De esta manera, cuando se teoriza no se está definiendo "la realidad", sino que se está haciendo una interpretación de la misma. Aunque la pretensión sea otra, un trabajo teórico supone, en cierta medida, alejarnos de la realidad, ya que nos estamos abstrayendo de ella. Cuando desde lo teórico se definen conceptos sobre los fenómenos sociales se tiende a simplificarlos, con lo que se pierde un tanto la complejidad de lo real.

En el proceso de conocimiento, en el que se relacionan el sujeto que conoce y la realidad, lo sensorialmente percibido pierde gran parte de su riqueza al convertirse en símbolos comunicativos; así el producto científico viene a ser una referencia y no un reflejo exacto de la realidad.

A la ahora de evaluar el conocimiento científico, la ciencia puede ser analizada desde dos perspectivas: la externalista y la internalista. La primera se refiere a los factores extracientíficos que inciden en la ciencia, o sea, se refiere a esta como una institución que responde a determinados intereses. La segunda, estudia la ciencia desde sus condiciones internas, por lo que examina la acumulación de conocimiento que se da al interior de la misma (Pérez: 2002, 29).

La influencia del contexto social de la ciencia se hace notar especialmente en la selección de los temas que reciben apoyo financiero, ideológico y afectivo (Durán: 1996, 4-7). Por tanto, la ciencia no constituye un ente aislado que opera por su propia cuenta. Si la enfocamos desde la perspectiva holística de la sociología, que considera a la sociedad como un todo orgánico, donde todos sus elementos se encuentran interrelacionados entre sí mediante continuas interacciones, ella se inserta dentro de la estructura social y se encuentra condicionada por la misma. Por ello, la ciencia responde a capitales simbólicos y a aspectos extracientíficos de tipo gerencial. Entonces, el conocimiento científico va a estar condicionado por el contexto histórico en que se realice, por el sistema económico, político e ideológico en que se enmarca y por su pertenencia a determinada cultura. Por tanto, más que tener un contenido neutral y objetivo, el conocimiento es, también, una construcción social (Pérez: 2002, 29).

La ciencia, como forma de conocimiento, es una manifestación cultural, por lo que participa de un horizonte cultural común junto con otros saberes, creencias y concepciones del mundo. Entonces, la misma es una forma de interpretación de la realidad ligada a una sociedad determinada y participa de las características de cualquier conjunto de significados: sus afirmaciones tienen que ser captadas hermenéuticamente, o sea, con el marco general de significación (Girola: 1995, 47-64).

Por otra parte, el pensamiento científico es producto de un yo determinado, con su carga de ilusiones, preconcepciones y proyecciones, convencido de captar lo que es verdad en sí para el sujeto. De esta manera, el pensamiento es fruto de una universalización operada a partir de la experiencia de quien se abstrae (Di Nicola: 1991, 9-41). Igualmente, la

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

percepción de la realidad social está mediatizada por la formación del investigador, su cultura, su sociedad y los grupos sociales de los cuales proviene.

Todo ellos nos conduce a reconocer la importancia de combinar los niveles teórico y epistemológico en el quehacer científico, o lo que es lo mismo, mantener una *vigilancia epistemológica*.

Hemos explicado el condicionamiento social de la ciencia y cómo sobre ella influyen aspectos extracientíficos y aspectos individuales del sujeto cognoscente, así como las limitaciones de teorizar. Con ello no pretendemos devaluar el conocimiento científico en general, ni el discurso teórico en particular. Por el contrario, reconocemos la importancia de la teoría científica ya que esta viabiliza una reflexión sobre los fenómenos sociales, permitiendo valorar y someter a crítica la realidad social que se estudia. A su vez, es útil en el sentido de que constituye uno de los eslabones del proceso investigativo, que se complementa con la empiria y que, finalmente, contribuye a entender la complejidad de lo social.

Es preciso reconocer que el discurso teórico constituye un reflejo, más o menos aproximado, de la vinculación del ser humano con la realidad social que le circunda. De esta manera, en el proceso de conocimiento el objeto de estudio no se puede ver sino en su interrelación constante con el sujeto cognoscente.

El individuo, al conocer transforma y es transformado (Espina: 2004, 27). Cuando un sujeto investiga determinado fenómeno social, al comprenderlo, toma conciencia de su existencia y adquiere una visión más profunda del mismo, que va más allá de la percepción cotidiana. No sólo piensa o percibe de otra manera el objeto de estudio, sino que actúa en correspondencia con esta nueva visión del fenómeno; ello contribuye a transformar la realidad, aunque sólo sea a nivel micro (a nivel de su experiencia personal). Con esto nos estamos refiriendo a la dimensión activa del conocimiento, en cuanto es capaz de transformar e incidir sobre la realidad que conoce. Por tanto, se puede entender al sujeto como productor de realidad, en la medida en que el resultado de su actividad investigativa será, también, parte de dicha realidad.

Por último, no se debe perder de vista que el fin último de toda investigación (y la teoría como parte de esta) es incidir sobre la realidad social; por tanto, el quehacer teórico no implica, necesariamente, alejarnos de la praxis, aunque muchos ejemplos demuestren lo contrario. En correspondencia a ello, el presente trabajo teórico sobre el proceso de socialización no pretende ser una mera abstracción del fenómeno, sino que se propone contribuir a la comprensión del mismo. A su vez, permite tomar conciencia de la posibilidad de mantener o transformar, según sea pertinente, la incidencia de los diferentes agentes socializadores, los diversos modos de socializar, así como, el contenido que se transmite, o sea, los valores sobre los cuales se socializa al individuo en vista a alcanzar un mayor bienestar social.

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Bibliografía

- Berger, Peter y Thomas Luckman. **La construcción social de la realidad.** Amorrotu Editores, Buenos Aires, 1993.
- Coronel, María Hortensia. "La educación y la sociedad". En: http://www.correodelmaestro.com/anteriores/2001/agosto/incert63.htm.
- Di Nicola, Giulia Paola. **Reciprocidad hombre/mujer. Igualdad y diferencia.** Ediciones Narcea, Madrid, 1991. Pp. 9-41.
- Durán, María Ángeles. **Mujeres y hombres en la formación de la teoría sociológica.** Editorial Academia, Madrid, 1996. Pp. 4-7.
- Durkheim, Emile. **Educación y sociología.** Editorial Linotipo, Bogotá, 1979. P.70.
- Fernández Enguita, Mariano. **Educar en tiempos difíciles.** Ediciones Morata, Madrid, 2001.
- Fernández Mateo, Francisco. "Familia, televisión y socialización del niño". En: http://rehue.csociales.uchile.cl/rehuehome/facultad/publicaciones/Talon/talon1/fami-tv.htm.
- Garvía, Roberto. **Conceptos fundamentales de la sociología.** Alianza Editorial, Madrid, 1998.
- Giner, Salvador. "Sociología". En: **Selección de lecturas sobre sociología y trabajo social.**
- Giner, Salvador y Emilio Lamo de Espinosa. **Diccionario de Sociología.** Alianza Editorial, Madrid, 1998.
- Girola, Lidia. "Teoría sociológica y fin de siglo". En: Colectivo de Autores. **Epistemología y metodología en la investigación sociológica.** Universidad Autónoma Metropolitana, México D. F., 1995. Pp. 47-64.
- González, Mario. **Los Árabes.** Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2003.
- Gutiérrez Leal, Pedro. "La ética como mecanismo de autogénesis social". En: http://www.monografias.com/trabajos10/etica/etica.shtml.
- Gutiérrez Pantoja, Gabriel. "El conocimiento de lo social en la investigación bibliográfica". En: Colectivo de Autores. **Epistemología y metodología en la investigación sociológica.** Universidad Autónoma Metropolitana, México D. F., 1995. Pp. 21-46.
- Harris, Marvin. **Antropología Cultural.** Alianza Editorial, Madrid, 2001.
- Herskovits, Melville. **El hombre y sus obras.** Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 1952.
- Marx, Karl y Federico Engels. "Tesis sobre Feuerbach". En: **Obras Escogidas**, Tomo I, Editorial Progreso, Moscú, 1973.
- Mead, Herbert. **Espíritu, persona y sociedad.** Editorial Paidos, Madrid, 1953.
- Monterroso, Augusto. **Fabulaciones y ensayos.** Fondo Editorial Casa de las Américas, La Habana, 2004.
- Parsons, Talcott. **El sistema social.** Editorial de la Revista de Occidente, S.A., Madrid, 1966.
- Pérez Alea, Yudelkys. **Proyecto de Tesis.** 2002.

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

- Rangel Álvarez, Yenia. **Gays en el celuloide. Una mirada crítica al cine cubano.** Tesis de Diploma, 2003.
- Vincenty, Claudia. "Socialización, lenguaje y educación: una mirada desde el enfoque de género". En: **Revista de Antropología Experimental,** no. 3, 2003. En: http://www.ujaen.es/huesped/rae.
- Weber, Max. **Economía y Sociedad.** Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1971.